

Biografía Enrique Shaw

Enrique nació el 26 de Febrero de 1921 en París, hijo de Alejandro Shaw y de Sara Tornquist de Shaw. Su padre trabajó durante dos años en esa ciudad.

Fue bautizado el 5 de abril de ese año por su tío materno. Era el sacerdote salesiano Adolfo Tornquist. que estuvo destinado durante veinte años en varios países asiáticos.

Cuando cumplió dos meses, sus padres regresaron a Buenos Aires y lo inscribieron como argentino en el Registro Civil de Bs. As.

Cuando tenía 4 años, falleció su madre. Ella le pidió antes de morir a su marido agnóstico que vele por la formación cristiana de sus hijos.

En el Colegio De La Salle, se destacó por ser un alumno brillante. Era piadoso y en los recreos iba a rezar a la capilla.

A los 14 años ingresó como Cadete en la Escuela Naval de Río Santiago. Era el más joven de su promoción y aún así se ubicaba entre los mejores promedios.

Tenía fe desde niño, la cultivó y defendió. Lo demostró arrodillándose para rezar tres avemarías antes de ir a dormir, a pesar que sus compañeros se burlaban mucho de esta costumbre.

A los diez y ocho años leyó por casualidad un libro sobre la Doctrina Social de la Iglesia del Cardenal Verdier y se entusiasmó, fue el inicio de una vocación.

Conoció a Cecilia Bunge cuando ambos tenían 19 años y comienzan un noviazgo. Compartían una profunda fe religiosa y el haber perdido a sus madres siendo muy pequeños.

Se casaron el 23 de octubre de 1943, con un deseo compartido: formar una familia numerosa y cristiana.

En 1944 nació su primer hijo y no pudo estar presente. Estaba embarcado y en plena Segunda Guerra mundial.

Luego la Marina envió a Enrique a la Universidad Estatal de Chicago, EE.UU, para estudiar meteorología.

Estando en ese país, el mismo día que finalizó la guerra, pidió la baja y devolvió el costo de los pasajes a la Armada.

Su vocación por el apostolado en el mundo industrial seguía muy definidos y decidió dedicarse a la promoción de los obreros y trabajar para ellos. Pero conversó con un

sacerdote y éste le indicó que siendo misionero entre los empresarios concretaría mejor y más eficazmente sus objetivos.

Algunos de sus familiares que trabajaban en la Cristalería Rigolleau de Berazategui, le pidieron que ya que estaba allí, aprovechara a realizar una pasantía en la empresa Corning Glass Work para conocer sobre la producción de vidrios.

Se capacitó en todo lo referido a la fabricación de piezas de vidrio resistentes a altas temperaturas, las fuentes pirex para horno.

Durante casi un año pasó de sección en sección, interiorizándose de todos estos procesos y preparándose para su trabajo en Buenos Aires.

Enrique y su familia estuvieron un año en Corning, Nueva York, y allí nació su segunda hija.

En el año 1946, regresó a Argentina con su familia y empezó a trabajar en la Cristalería Rigolleau que desde 1906 funcionaba en Berazategui.

Decidido a concretar su deseo de colaborar se dirigió al episcopado para ofrecerse como voluntario.

Le pidieron que organice el envío de alimentos a la Europa devastada por la Segunda Guerra Mundial a través de los obispos europeos. Hizo una convocatoria a muchos empresarios y varios respondieron con mucha generosidad.

Cuando ya no hubo necesidad de seguir enviando ayuda a Europa, el grupo que había llevado a cabo esa intensa tarea logró consolidarse y decidieron seguir trabajando juntos y organizar una asociación. Así se inició la etapa fundacional de ACDE.

En 1948 es promovido a gerente de producción de tubos en la fábrica. En 1952 se consolida ACDE y es nombrado primer presidente y miembro fundador. Este fue un hecho muy relevante en su vida, esta organización nació con el objetivo de conectar la Doctrina Social de la Iglesia con los empresarios.

Su familia siguió aumentando, tuvieron nueve hijos. Hay muchos testimonios que narran cómo fue en su vida en familiar, en la empresa y en el apostolado. Muchos atestiguaron sobre la delicadeza de su buen trato, su sencillez, siempre dispuesto al diálogo, escuchando y respetando a los demás.

Fue un ferviente defensor del diálogo social, fue el redactor y gran impulsor del Salario Familiar. Esto se logró después de numerosas reuniones para construir consensos entre sindicalistas, cámaras empresariales, funcionarios y legisladores.

Leía mucho, valoraba la meditación y los libros de espiritualidad cristiana. La lectura le parecía tan importante, que aceptó hacerse cargo de un local dedicado a libros católicos que había frecuentado mucho y estaba al lado de la Iglesia. Se llamaba “Casa del libro”. Esta librería importaba libros y los vendía. Luego comenzaron a editar y traducir al castellano algunas importantes publicaciones de espiritualidad.

En 1955, por la celebración anual del Corpus Christi, se juntó muchísima gente en Plaza de Mayo frente a la Catedral. El gobierno acusó a las organizaciones católicas de hacer una manifestación en su contra.

Enrique era vocal de la Junta Central de la Acción Católica Argentina y en abril lo detuvieron junto a otros dirigentes de esa institución, acusados de “perturbación del orden público”. Estuvieron detenidos once días y a pesar de las turbulencias, conservaba su serenidad y su confianza en la Providencia.

Siempre dialogó con los sindicalistas, a quienes consideraba socios importantes para lograr una eficaz gestión compartida y asegurar la supervivencia de las empresas.

En la historia es frecuente encontrar situaciones pendulares. Antes de 1955 los sindicatos eran fuertes y hubo algunos abusos. Después del cambio de gobierno, el péndulo fue al otro extremo, se prohibieron las actividades sindicales y la CGT cerró.

En 1956 se preocupó por esta situación y esta inquietud lo llevó a trabajar por la “*Pastoral Colectiva sobre Promoción y Responsabilidad de los trabajadores.*” Su gran conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia le permitió convertirse en el redactor. Fue uno de los primeros asesores laicos del Episcopado argentino.

En 1957, a los 36 años, lo impulsaron desde el directorio de las Cristalerías Rigolleau a inscribirse en el curso de Gerencia Avanzada en Harvard y fue uno de los primeros argentinos en hacer este prestigioso curso de tres meses.

Escribió que esta experiencia iba a ser útil para su tarea en el inicio de la Universidad Católica Argentina.

En 1958 Monseñor Octavio Derisi, inició esta universidad con la colaboración de prestigiosos profesores adhonorem y en edificios prestados en comodato.

Pero se necesitaba recursos para comprar pupitres y decidió pedir ayuda a empresarios. Enrique colaboró mucho y fue designado primer Tesorero y miembro del Consejo de Administración de la Un. Católica Argentina.

En la fábrica llegó a ser el director delegado, allí trabajaban cerca de 4000 personas. En 1961, llegó una orden de la empresa Corning Glass Works, dueños de la mayoría accionaria, para despedir 1200 empleados y él se opuso.

Escribió una carta afirmando que si se echaba a una persona, él renunciaba.

Sabía que estaba muy enfermo y que estaba arriesgando el futuro de su familia que se quedaría sin la protección de una pensión, pero confiaba en la Providencia.

Viajó a Nueva York y explicó que la falta de pedidos a la fábrica se debía a una situación transitoria. Aceptaron y al poco tiempo llegaron pedidos, los operarios calificados estaban en la planta y se pudo responder. Desde la sede central lo felicitaron.

Al final de su vida estaba muy enfermo y necesitó una transfusión de sangre, más de doscientos empleados de la fábrica fueron a donar.

Enrique valoraba la unidad y la camaradería. Antes de morir pudo agradecerles diciéndoles que estaba tan unido con ellos que hasta por sus venas corría la misma sangre.

Enfermedad y fallecimiento

Para describir los últimos días de Enrique lo mejor son las palabras del padre Manuel Moledo.^[1]

“Esta muerte inexplicable, humanamente hablando absurda, para la que no hay otra explicación que aquello de la Sagrada Escritura: *“Son incomprensibles tus designios Dios mío.”* ^[2]

Creo que el país ha perdido uno de sus mejores hombres, quizás uno que de haber vivido y no mucho tiempo más, hubiera sido llamado a grandes destinos y él se hubiera desenvuelto con una originalidad pasmosa y esto hubiera sido un gran escándalo que hubiera hecho ver a muchos ciegos.

Enrique tenía la virtud de la prudencia en su grado más genuino que es la virtud de hacer, no la virtud de no hacer, sino la virtud de hacer lo que en el momento que fuera determinado y exigible hacer.

No lo comprendemos, pero esta muerte es la simiente que ha vuelto al surco para dar de sí una cosa que crecerá, crecerá, florecerá y fructificará.

Pude acompañarlo en sus últimos días. En la mañana del día que murió se sentó en la cama y me dijo: *“Padre, sin embargo, mi situación no es la de Cristo todavía, porque, aunque yo no sabía que podía haber dolores así, sin embargo, a mí me rodean los amigos y a Él lo abandonaron. Yo tengo esto en mi favor.*

Una buena idea Padre, ofrecer este cansancio por todos los que no se cansan de pecar”.

Había entrado ya en el silencio precursor de la muerte y de pronto recupera la voz y dijo: *“Señores: En primer lugar disculpen que hable tan imperfectamente porque la enfermedad me ha paralizado la lengua, pero debo decirles que ustedes los trabajadores*

[1] Grabadas al mes del fallecimiento por Jaime Peña, un socio de Acde.

[2] Rom 11,33.

de Rigolleau, no son meros ejecutantes sino ejecutivos y las grandes dificultades no las producen las cosas, sino que las producen los hombres.

Por consiguiente, una buena inteligencia entre los hombres, la buena fe, la comprensión, la rectitud de intención pueden resolver todos los problemas. La fábrica acaba de salir a gatas del problema eléctrico. Si nosotros todos nos unimos podemos trabajar para que todos seamos felices”.

Esto refleja la profunda, auténtica y real personalidad de este hombre que no fue un hombre común, que tuvo todas las características del hombre elegido, del santo, usada esa palabra, no en el modo corriente y habitual con que la usamos para significar una persona buena, sino usada en el sentido en que se puede usar para señalar la presencia de un ser excepcionalmente dotado por la gracia sobrenatural.

¿Cuál fue la lección que él fundamentalmente nos deja? La de haber sido hasta el último instante, el hombre enloquecido por crear un mundo en el que Dios pueda habitar.

Me contó que después de veintiséis años su padre volvió a comulgar. Dijo lleno de alegría: *“Hoy es el día más feliz de mi vida. Y este pobre cuerpo mío es donde Dios ha librado una batalla por la conquista del alma de mi padre”.*

Pienso que esta familia sigue siendo rica, por él, por su memoria y por diez libretitas y otros tantos cuadernos escritos por él. Estos constituyen un legado y una riqueza inapreciable para su mujer y para sus hijos

Espero lo sea también para nuestros empresarios, porque vale la pena publicar sus pensamientos.

El recuerdo de su persona, su memoria y sus hechos, constituye un verdadero tesoro.

Falleció el 27 de agosto de 1962.

Está sepultado en el Cementerio Recoleta, CABA. 2ª Sección, Bóveda N° 10.

Fama de santidad

Hubo más de 400 personas que hicieron testimonios sobre las virtudes cristianas en grado heroico de Enrique, entre ellas elegimos lo siguiente:

Su esposa Cecilia: Nunca dudé de su santidad. Tenía fama y lo admiraban, considero que esta fama va en aumento.

Adelina Humier, empleada de la fábrica: Yo siempre decía que este hombre era un santo. Un compañero me dijo: *Observe, cuando entra Enrique Shaw esos viejitos le tocan la mano como si fuera un santo y en verdad así lo veíamos mucho, entre ellos yo.*

Hernando Campos Menéndez: Enrique “enriqueció” al grupo inicial de ACDE. A veces con testimonios heroicos.

Se puede afirmar que la vida de Enrique brindó un testimonio sobre la importancia de la fraternidad mencionada por el Papa Francisco en la encíclica **Fratelli Tutti**.

Trayectoria de la causa de canonización

1996 El futuro cardenal. Jorge Mejía hizo un pedido en el Foro Almuerzo de ACDE para que promuevan la causa de canonización de su fundador.

1997 ACDE solicita ser Actor de esta la, se inician gestiones y se consolida una comisión.

1999 En octubre, el Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Cardenal Bergoglio, dió el visto bueno al Postulador Juan Cavo y se constituyó un Tribunal Eclesiástico

2000 - Mons. Mario Poli realiza y presenta el parecer teológico de las obras escritas de E. Shaw.

2001 – Designación de una Comisión de Peritos en Historia presidida por Mons. Mario A. Poli,

En septiembre, José Cardenal Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos envía el «*nihil obstat*» aceptando la causa.

2002 - ACDE designa como postulador de la causa al Lic. Fernán de Elizalde.

2004 Se designa como Postulador al Dr. Juan Gregorio Navarro Floria, Vicepostulador al Lic. Fernán de Elizalde y al Pbro. Dr. Alejandro Llorente, como perito teólogo.

25 de agosto, ceremonia de apertura formal de la Causa en la Curia de Buenos Aires.

Designación de la Dra. María Isabel De Ruschi Crespo para intergrar la comisión de peritos en Historia.

2006 Designación de la Dra Silvia Correale como postuladora de la causa en Roma

2008 La Prof. Mónica Cuccarese de Jonte y la Lic. Inés Gutierrez Berisso, se incorporan a la comisión de peritos en historia, finalizan en 2014.

2015. El 19 de septiembre fue la ceremonia de clausura de la fase diocesana de la Causa de Canonización en la Un. Católica Argentina presidida por el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Mario A. Poli.

13.000 folios de documentación fueron sellados y lacrados en cajas y enviados a Roma.

2016. Se comienza a preparar la Positio en Roma y se la imprime en 2018.

Actualmente, Acde, la actora de la causa, sigue trabajando en esta causa de beatificación con la adhesión institucional de la Un. Católica Argentina, el Foro Internacional de la Acción Católica, la Armada y el Colegio La Salle